

Muy señor mio. Quiere Vm. que le diga mi parecer sobre el mérito de los Quadros mas singulares que se conservan en este Real Palacio de Madrid, para publicarle en alguna de sus obras. Vm. me honra mucho en esto , y me anima , creyendome capaz de ello ; pero es empresa superior á mis fuerzas , y mas difícil de lo que Vm. se figura , mayormente para mí que entiendo poco de letras, y no tengo gracia para tratar materia tan delicada.

Sabe Vm. muy bien que á mis ojos no pueden parecer tan bellas todas las Pinturas como parecen á los demás ; bien que me admiren las obras de los hombres grandes mucho mas que á los Aficionados vulgares ; pero con la diferencia de que estos encuentran infinito número de Pintores excelentes , es á saber , todos aquellos cuyas obras deleitan su vista ; y es corto el que yo hallo, reduciendose á aquellos pocos que merecieron el glorioso título de grandes.

No obstante es cierto que todos tenemos una razon comun para estimar las producciones de las bellas Artes; porque tanto el docto como el ignorante tienen idéa de que las bellas Artes deben dar deleite por medio de la imitacion de cosas conocidas : y así aprueban las que tienen esta qualidad á proporcion de su inteligencia. Si las obras son muy inferiores , y tales que el que las mira puede descubrir con facilidad sus defectos , regularmente las desprecia : si por la variedad de objetos agradables y fáciles de comprender deleitan su vista , entonces es quando las aprueba ; pero si encuentra mayor complicacion de razones , de las quales las fáciles de entender le guian á la inteligencia de las difíciles , logra entonces el gusto de adivinar , y elevandose su entendimiento , y lisongeandole su amor propio , alaba como por gratitud dicha obra , tanto mas ó menos quanto los objetos sean
mas